



**siglo veintiuno**  
editores

www.sigloxxeditores.com.ar

10 años en argentina  
45 años de historia

**Edgardo Castro**  
**Diccionario Foucault**  
temas, conceptos, y autores

**Alejandro Grimson**  
**Los límites de la cultura**  
crítica de las teorías  
de la identidad

**Howard Becker**  
**Manual de escritura para  
científicos sociales**  
cómo empezar y terminar una  
tesis, un libro o un artículo

**Martín Hopenhayn**  
**Ana Sojo (comps.)**  
**Sentido de pertenencia en  
sociedades fragmentadas**  
américa latina desde una  
perspectiva global

**Homi Bhabha**  
**Nación y narración**  
entre la ilusión de una identidad  
y las diferencias culturales

**Rosana Guber**  
**La etnografía**  
método, campo y reflexividad

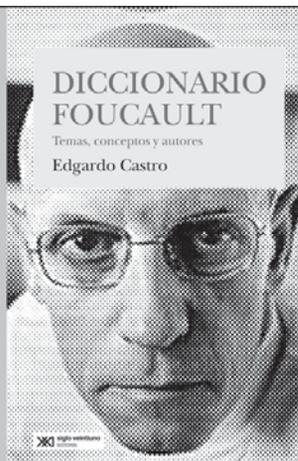
**Roberto Cipriani**  
**Manual de sociología  
de la religión**

**María Dolores Béjar**  
**Historia del siglo XX**  
europa, américa, asia,  
áfrica y oceania

**Pierre Bordieu**  
**Las estrategias de la  
reproducción social**  
**El sentido social del gusto**  
elementos para una  
sociología de la cultura

**Carlos Altamirano**  
**Peronismo y cultura  
de izquierda**

**Vera Carnovale**  
**Los combatientes**  
historia del PTR-ERP



**DICCIONARIO  
FOUCAULT**

Temas, conceptos y autores  
Edgardo Castro

siglo veintiuno  
editores



**Los límites  
de la cultura**

Crítica de las teorías  
de la identidad

Alejandro Grimson

siglo veintiuno  
editores



**MANUAL  
DE ESCRITURA  
PARA CIENTÍFICOS  
SOCIALES**

cómo empezar y terminar una tesis,  
un libro o un artículo

howard becker

siglo veintiuno  
editores



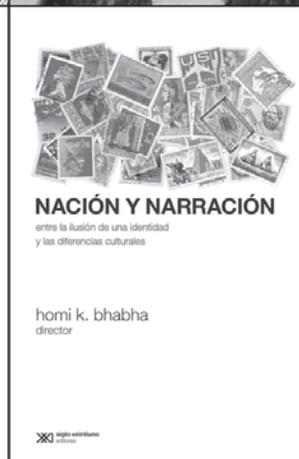
**Sentido de pertenencia  
en sociedades fragmentadas**  
América Latina desde una perspectiva global

Peter Abrahamson  
Benjamin Arditi  
Sérgio Costa  
Christian Courtis  
Roberto Gargarella  
George Gray Molina  
Pedro Güell  
Jane Jaquette  
Giacomo Marramao  
Jesús Martín Barbero  
Verónica Paz Arauco  
Nelly Richard  
Rodolfo Stavenhagen  
Patricia Vendramin  
Martín Hopenhayn  
Ana Sojo  
compiladores

siglo veintiuno  
editores

Asdi

CEPAL

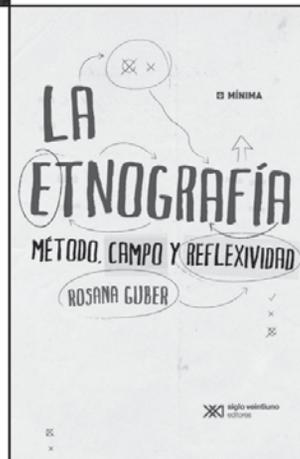


**NACIÓN Y NARRACIÓN**

entre la ilusión de una identidad  
y las diferencias culturales

homi k. bhabha  
director

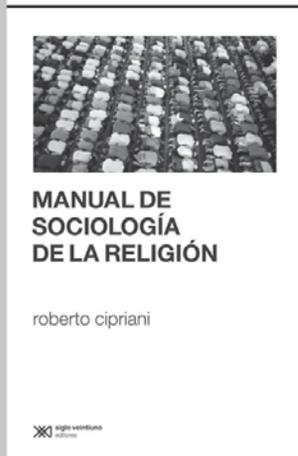
siglo veintiuno  
editores



**LA  
ETNOGRAFÍA**  
MÉTODO, CAMPO Y REFLEXIVIDAD  
ROSANA GUBER

MINIMA

siglo veintiuno  
editores



**MANUAL DE  
SOCIOLOGÍA  
DE LA RELIGIÓN**

roberto cipriani

siglo veintiuno  
editores

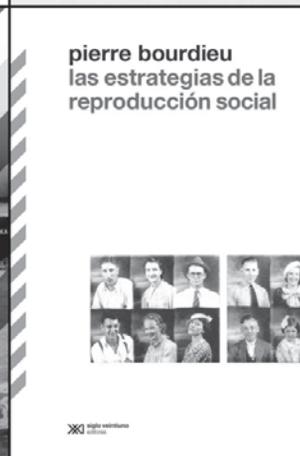


**María Dolores Béjar**  
**Historia  
del siglo XX**

Europa, América, Asia, África y Oceanía

Biblioteca básica de historia

siglo veintiuno  
editores



**pierre bourdieu**  
**las estrategias de la  
reproducción social**

siglo veintiuno  
editores



**pierre bourdieu**  
**el sentido social  
del gusto**

elementos para una  
sociología de la cultura



siglo veintiuno  
editores



**PERONISMO  
Y CULTURA  
DE IZQUIERDA**

carlos altamirano

siglo veintiuno  
editores



**LOS COMBATIENTES**

historia del PTR-ERP

vera carnovale

historia y cultura de izquierda

siglo veintiuno  
editores

# **Apprenticeship of a craft**

## **Notes about a prostitute and other stories in the city of Florianopolis**

JULIANA CAVILHA MENDES LOSSO

### **Resumen**

Este artículo presenta la construcción de la carrera laboral de una prostituta, que envuelve, entre otras habilidades, el aprendizaje de un *ethos* y de una visión de mundo. Para ello, indaga en el relato de una profesional del sexo, Márcia, que muestra la entrada en este oficio, la elección de este trabajo y el desarrollo de su carrera hasta la jubilación. Al mismo tiempo presenta la discusión producida por las organizaciones no gubernamentales brasileñas que incluyen la prostitución en la agenda política con la intención de legitimarla como una categoría de trabajo.

Profesionales del sexo; oficios; estudios urbanos

### **Abstract**

This article presents the construction of a prostitute career which involves, among others skills, the learning of an *ethos* and a worldview. With this goal, it brings the narrative of a sex worker, Márcia, which shows the beginnings in this profession, the choice for this kind of activity, and the development of her career until retirement. At the same time, it presents the discussion engendered by Brazilian non-governmental organizations that include the issue of prostitution in their political agenda in order to legitimate it as a job category.

Sex workers; occupations; urban studies

# Aprendizajes de un oficio

## Notas sobre una prostituta y otras historias en la ciudad de Florianópolis

JULIANA CAVILHA MENDES LOSSO\*

### Con Márcia

*Esa mi cuñada, que era amante de mi hermano, ella me enseñó. Me dijo cómo era, qué era a la noche y que era sólo para bailar y para beber. Ella dijo ¡si tu quieres beber guaraná, tu puedes beber guaraná! Si tú quieres beber bebida, ¡tú puedes beber! Pero yo fui a parar al whisky. En la primera noche tomé un litro de whisky. Agarré uno de aquellos muchachos de la ciudad de Laranjeiras del Sur (estado de Paraná), aquellos de plata, usaban machete y revolver, uno de cada lado. Yo nunca me olvidó, él me preguntó qué era lo que yo bebía, yo le dije que tomaba guaraná, él me dijo así: “¡Putá, vagabunda, toma whisky, ponga en la mesa un litro de whisky porque ella va a tomar!” ¡Antiguamente las profesionales tenían que hacer lo que los hombres querían, hoy en día no!*

(MÁRCIA, extracto de entrevista, 2007)

Conocí a Márcia como miembro activo del Grupo de Apoyo a la Prevención del SIDA, GAPA,<sup>1</sup> al inicio de una investigación que coordiné sobre enfermedades de transmisión sexual durante 2002 en Florianópolis, estado de Santa Catarina (sur de Brasil). Cabellos rubios y ondulados a la altura de los hombros, 1,65 de estatura y usando anteojos. Ella se vestía de manera informal, usaba vestidos de modelo largo muy coloridos y accesorios artesanales en un estilo *hippie*. Llevaba siempre una cartera pequeña cruzada al hombro que, en ciertas ocasiones, reemplazaba por una riñonera, donde cargaba el celular, la billetera y los pasajes para el colectivo.

Márcia tiene 58 años y construyó su carrera como profesional del sexo<sup>2</sup> en *boates*<sup>3</sup> y prostíbulos durante casi 30 años. A diferencia de sus otros colegas de profesión, vinculados a la red social del GAPA

\* Investigadora Post-Doctoral del Banco de Imágenes y Efectos Visuales (BIEV) de la Universidad Federal de Río Grande del Sur (UFRGS).

Quiero agradecer a todo el equipo de la revista *Apuntes de investigación* la gran ayuda en la traducción y revisión del texto. Especialmente a Nicolás Viotti y Carina Balladares.

1 El GAPA es una organización no lucrativa que trabaja en el campo de la prevención y asistencia a las personas con VIH/SIDA. Fundada en la década de 1980, fue la primera ONG en Santa Catarina en enfrentar la epidemia. Tiene proyectos de asistencia a las poblaciones marginadas. La ONG distribuye preservativos, organiza conferencias y otras actividades con el objetivo de minimizar el daño y prevenir el VIH. Para referir a la organización GAPA (Grupo de Apoio à Prevenção da AIDS) usamos sus siglas en portugués.

2 La categoría “Profesional del Sexo” o “Trabajadores del Sexo” es un término usado en algunas ONG para disminuir la discriminación que la palabra prostituta trae consigo. Según Martins (2003: 43), desde el punto de vista político, esta es “una forma de incorporar esta población a la noción de ciudadanía por el concepto de trabajo”. Por otro lado, La ONG DAVIDA, prefiere utilizar la palabra “Putá”, en el intento de vaciar el capital simbólico negativo asociado al término; sin embargo, muchas ONG no aceptan esta propuesta. Como vemos, no hay categorías establecidas sino en construcción y disputa. Para los límites de mi investigación decidí adoptar el término “profesional del sexo” cuando me refiero

a las prostitutas y prostitutos. En parte esto se debe a que a lo largo del trabajo de campo he observado que las interlocutoras se trataban como “profesionales”, lo que se manifestó como una categoría que era construida discursivamente como un trabajo - aunque no solamente - cuando revelaba horarios, valores, locales y especialmente cuando las profesionales hablaban de “sus clientes”.

3 La *boate* (término derivado del francés, *boîte*) es un establecimiento comercial, que generalmente abre sus puertas al público durante la noche. Allí es habitual beber, escuchar música, bailar y proporcionar encuentros sexuales. *Boate* es el término nativo brasileño que adoptaremos en el texto para referir a estos locales.

4 Mi investigación de doctorado tuvo lugar entre los años 2006 a 2008 cuando entré en contacto con mujeres que se prostituían durante el día en el centro de la ciudad de Florianópolis (Cavilha 2010). Durante mi trabajo de campo también contacté y trabajé junto a dos ONG: GAPA y *Estrela Guia* (Estrella Guía), dedicadas al trabajo con prostitutas. Para el trabajo de campo he usado los métodos y técnicas que configuran la tradición antropológica, en especial los que remiten simultáneamente a los estudios “de” la ciudad y “en” la ciudad dentro del horizonte de una antropología de las sociedades complejas. Ellos incluyen las entrevistas y la observación participante en el contexto de una etnografía de la región central de Florianópolis.

La ONG Estrela Guia es una institución fundada por Anete, quien es su actual coordinadora y fue prostituta por siete años en un barrio de la ciudad vecina de São José, en la Gran Florianópolis. Según ella, la ONG se inspiró en el proyecto pionero llamado “Boca de Noche Mujeres”, el cual trabajaba en la calle, y donde una ex-profesional del sexo se acercaba a profesionales del sexo en ejercicio de su actividad en sus “lugares batalla”. *Estrela Guia* se destaca por ser una de las ONG más ágiles, según las profesionales del sexo con quienes conversé, y por esta razón es más expresiva aquí.

5 Aunque la traducción para morro sea colina, en buena parte del Brasil esta categoría es utilizada para referirse a barrios periféricos en las grandes metrópo-

que funciona en Florianópolis, no mantenía lazos estrechos con su familia de origen, no participaba de sus rituales o fiestas familiares. En el inicio de nuestros contactos ella se mostraba siempre muy callada y tímida pero, al mismo tiempo, manifestaba un gran compromiso con las actividades de la ONG. Marcia estaba siempre dispuesta tanto a responder a nuestras demandas como a ayudar a las personas que aparecían. Trabajaba en la institución desde hacía ya algunos años, era un espacio en el que estaba muy involucrada, participando de una serie de experiencias tales como cursos de artesanía, reuniones con mujeres portadoras de VIH, acciones de asistencia y tareas de consejería a otras trabajadoras del sexo. Márcia fue muy generosa durante el trabajo de contacto con las otras profesionales del sexo, facilitándonos el acceso a estas trabajadoras, muchas de las cuales había conocido en “la batalla de las calles” (*na batalha das ruas*).

Con ella mantuve un contacto regular a lo largo de la investigación y, después de siete meses, ya conversábamos con cierta complicidad. Al retornar al campo para mi tesis de doctorado, después de casi tres años del término de la investigación inicial, reencontré a Márcia en otra posición.<sup>4</sup>

Ella había conquistado un lugar de mayor prestigio y, por varias razones, no sólo en función de la antigüedad dentro de la institución, había demostrado, a lo largo de los años, una gran capacidad de articulación política.

Márcia vive en una casa propia, la cual es visitada y comparte habitualmente por un gran amigo y compañero, Nunes, que la frecuenta casi diariamente. Nunes pasa más tiempo con Márcia que con sus familiares. El lazo que los une es bastante sólido. Muchas veces Márcia comentaba que esa situación era favorable para ella, ya que puede tener a alguien que cuide su casa cuando ella no está, considerando que no cree que el barrio donde vive sea seguro, un hecho que vincula al tráfico de drogas en el *Morro do Mocotó*,<sup>5</sup> próximo al lugar donde vive. La comodidad se vincula a la mejora en la economía doméstica de tener a alguien con quien dividir los gastos de luz, agua y de alcantarillado, además de ayudarla en cuestiones técnicas del hogar como por ejemplo la finalización de un muro que, en ocasión de la investigación de doctorado, todavía no había terminado de construir. En la descripción de los lazos que los unían, Márcia admitía que, a veces, le brindaba servicios sexuales a su amigo; pues, al final, él hacía uso regular de

las profesionales del sexo de la calle Conselheiro Mafra y pagaba por eso. Siendo ella una profesional, podría muy bien ofrecerle este servicio y recibir dinero también por él.

Con ella realicé once entrevistas, todas grabadas, adentro y afuera de la ONG GAPA. Visité también su antiguo local de trabajo, donde actuó como profesional por más de siete años. Como ya mencionamos, en ese momento el GAPA era un espacio importante de sociabilidad para Márcia.

Márcia nació en Lages, Estado de Santa Catarina, pero se mudó de niña con su familia de origen hacia la región metropolitana de Florianópolis, cuando el padre fue transferido para trabajar en la finalización de las carreteras que conectaban la capital al interior del estado. En la historia familiar, cuenta que su padre, instalado, viviendo con su mujer e hijos en una situación de vida razonable, se enamoró de una prostituta. El desenlace dramático del caso fue la separación de los padres. La madre, en el intento de sobrevivir, y siguiendo una práctica habitual en los sectores populares brasileros (Fonseca, 2006), terminó dejando a ella y a sus hermanos al cuidado de parientes, distribuyéndolos en diferentes casas en la ciudad de Lages y sus poblaciones vecinas.

A lo largo de su vida, Márcia se casó dos veces. Su primera unión ocurre luego de su retorno a la ciudad natal en Lages, tiempo después de la separación de sus padres. A los 18 años, a través de la red social de su hermano, conoce a su futuro marido que trabajaba como guardia municipal con quien tiene dos hijas. Luego, ya de vuelta en São José, próxima a Florianópolis, se casa por segunda vez con un cliente, con quien tendrá un hijo.

Según su relato, su primer suegra, “*macumbera conocida en Lages*”, sabía perfectamente del “ballet” de las mujeres, que es una especie de circulación de mujeres entre las casas de prostitución, incluso contribuía con su funcionamiento, pues recibía muchas visitas de propietarios de clubes nocturnos de prostitución que acudían a ella en busca del apoyo para sus actividades comerciales con “trabajos” para el aumento de la clientela de estos establecimientos.<sup>6</sup> Involucrados en estas actividades, también estaban su marido y hermano, que participaban del llamado “ballet”. Esta circulación es necesaria en el mercado del sexo, teniendo en cuenta que las mujeres nuevas son moneda de cambio esencial para el mantenimiento de la buena frecuencia de esos locales. Mujeres nuevas y jóvenes son siempre

lis, donde habitualmente viven personas de baja renta.

6 En Brasil la expresión “macumbero” o “macumbera” se refiere a los practicantes de religiones de matriz afro. Asimismo, la noción de “trabajo”, al igual que en contextos de religiones afro o incluso del llamado catolicismo popular los sectores populares urbanos y campesinos de Argentina, se refiera a la hechicería.

más atractivas para los clientes. Por lo tanto, la rotación es una necesidad en la sobrevivencia de estas casas.

Casi sin querer Marcia es iniciada en este universo por pertenecer a una trama social cercana a estas prácticas, en donde descubre quienes y adonde necesitaban “mujer”, como funcionaba el negocio, quienes eran los dueños de las *boates* y donde estaban localizadas las casas. Así, de a poco, construye mentalmente una especie de cartografía de la prostitución en el estado de Santa Catarina. Inserta en una red social donde el trabajo de prostitución aparecía como una opción entre otras, decide ganar dinero a través de la prestación de servicios sexuales.

De esta manera, cuando Marcia se separa de su primer marido y abandona a sus hijas con su suegra en busca de su destino, ella se reconocía en este universo. Rápidamente comenzó a participar en una *boate* por invitación de la amante de su hermano. Ella es la figura femenina responsable de la iniciación de Márcia en las artes de la prostitución (cómo hacer, qué beber, cómo, cuánto y cuándo cobrar). Como ella misma afirma: “*yo no sabía nada, aprendí con ella*”. La figura femenina de la cuñada y el rendimiento de Márcia en la profesión son decisivos para su inserción en la red social del trabajo en el comercio sexual, además del aprendizaje con el cliente, sea en la *boate* (en términos de las reglas de decoro: las artes de seducción), sea en la habitación (en las artes del sexo mercantil).

Es importante señalar que, en el caso de Márcia y de la mayoría de mis interlocutoras, los aprendizajes de las artes del oficio involucran, directa o indirectamente, parientes por afinidad (cuñada, suegra) o por lazos de consanguinidad (hermana, hermano, madre o padre), aunque ellas atribuyan el saber-hacer de la prostitución a su experiencia cara a cara con sus primeros clientes: sus enseñanzas y demandas de prestación de servicios sexuales.

<sup>7</sup> La expresión “programa” designa la unidad elemental de la actividad de la prostituta, funcionando como medida de su trabajo en las calles y de los lucros que recibe considerando ciertos contratos y acuerdos previos sobre la modalidad de prestaciones de servicios disponibles a sus clientes.

El primer “programa” de Márcia es relatado como lucrativo.<sup>7</sup> Ella se levanta a la mañana desnuda y con mucho dinero bajo su almohada:

*¡La primera vez no me acuerdo, porque estaba borracha, sé que él cogió conmigo porque yo estaba desnuda y con un montón de dinero bajo mi almohada!*

La entrada de Márcia a la profesión revela, sin embargo, elecciones en el interior de un campo de posibilidades, en un proceso intenso de negociación de la realidad, involucrando el uso de drogas, bebi-

das, violencia, abusos y brutalidad. Es por donde orbitan los efectos nocivos de la “criminalización” del mundo de la prostitución y la ilusión aparente de la “plata fácil” en oposición al “trabajo pesado”. En su perspectiva el alcohol, el baile y la música eran componentes de las reglas sociales y de los códigos ético-morales que involucraban la adquisición de la competencia en las artes de la prostitución y en su lugar en la vida nocturna.

En este sentido, se puede observar en el relato biográfico de Márcia un esfuerzo para ajustar su antigua visión de mundo a las nuevas normas de comportamiento y conducta. Existe un pasaje del papel social de madre y esposa hacia el de prostituta que requiere de un proceso de conciliación en términos de sus códigos éticos y morales. Su trayectoria individual en el campo social del comercio sexual gana consistencia a partir de las opciones disponibles que su universo social le ofrece (Velho 1999), tanto en el mundo familiar como en el mundo del trabajo. En ese sentido, Marcia cuenta que:

*Yo había escuchado hablar, una vez allá en Lages, que el propietario de una boate en la ciudad de São Francisco do Sul estaba en busca de mujeres para trabajo en su local. Mi suegra tenía muchos hijos, entonces había siempre mucha gente que sabía mucho. Yo paraba en la puerta. Había días en que hacía diez programas, quince programas. ¡Y yo paraba mucho en la puerta! En aquel tiempo yo era así... yo era joven, no tenía la experiencia que tengo hoy en día, ¿se entiende? Yo sé que hoy en día... En aquella época yo era una tonta, una boba, una torpe. ¿Es todo ilusión, no? Pero nosotras teníamos a los clientes, a los que eran asiduos que llegaban ahí.*

Así Márcia relata, que un día, al salir de la primer boate donde trabajaba, va directamente para la estación de autobús, adonde compra un pasaje para la ciudad de São Francisco do Sul. Adonde el anonimato y la condición de extranjera le permitirían consolidar un proyecto de vida y de trabajo en el universo del sexo mercantil.

Aunque exista la posibilidad de que el trabajo de prostituta pueda aparecer como un mero “libertinaje” de la carne, lo que Márcia presenta en su narrativa biográfica es el aprendizaje cuidadoso de las reglas sociales que conforman el universo social de las prestadoras de servicios sexuales en casas de prostitución y boates. Poco a poco, ella fue aprendiendo todos los tipos de comportamiento apropiados.

dos, especificando algunas acciones como “correctas” y señalando otras como “equivocadas”.

Es en el nuevo local de trabajo que ella recibe el nombre de bautismo en la profesión –Márcia– que pasa a usar a lo largo de su carrera, y es usado en mi investigación por su pedido y con su consentimiento. Es importante destacar que se trata de un ritual de iniciación, de bautismo en la prostitución. Algo que ocurrió en el interior del círculo de mujeres que, en esa ocasión, trabajaban en la casa con la presencia de la figura masculina protectora del dueño de la *boate*, que al escoger su nombre, según cuenta, le dio un “baño de champán”.

En un tono romántico, revela los significados estratégicos de la muerte de la figura de la madre y de la esposa, y de su renacimiento en la figura de la prostituta, como hito fundamental para acomodar su trayectoria de vida en el interior de una profesión marcada por el estigma y por el prejuicio. El proceso de “cambiar de nombre” o tener un “nombre de batalla” (*nome de batalha*) reconcilia, en la misma y única persona, papeles sociales distintos: la profesión en el sexo mercantil, que transcurre en las áreas públicas, y sus actividades en el ámbito de la vida familiar. Se separan así, en tiempos y espacios diferenciados, dos aspectos de la persona, según códigos ético-morales que demarcan social y culturalmente fronteras simbólicas.

En su escala de valores, el nombre en clave “Márcia” le permite negociar consigo y con los otros su identidad social de prostituta, separándolo de su otro “yo” cuando se refiere a sí misma como madre, esposa o, con el pasar del tiempo, como abuela. El cambio de nombre aparece en el relato biográfico como una interesante táctica (De Certeau 2000) de negociación de los efectos morales de la práctica del sexo mercantil en otras esferas de su vida social. Para Márcia se trata de no contaminar las otras dimensiones de su vida, una forma de preservación de sí frente a la exposición que el desempeño de su carrera le exige.

A partir de la experiencia en São Francisco do Sul, se acumulan relatos de *boates* e historias. Se trata de un desarrollo coherente en el interior de un tiempo pensado que, poco a poco, va atribuyendo sentido a los diversos instantes de su experiencia profesional, una trayectoria de vida en “la batalla”. En ese sentido relata que:

*Nosotras llegábamos, golpeábamos la puerta, ellos miraban a la mujer primero, si ella era bonita. Porque yo tengo 58 años, pero yo fui muy linda (dice riéndose), hoy estoy gorda,*

*pero en el pasado, yo tenía mi cuerpito, era bonita. Entonces ellos miraban. En el caso nuestro, la mujer bebe, la mujer es la que tiene que beber, beber bastante, para que dé bastante dinero para la casa. Entonces me quede en São Francisco del Sur, unos tres años.*

La rutina de trabajo en la profesión involucraba no sólo el turno de la noche, en referencia a la atención del cliente, sino que aumentaba durante el día, con la realización de los servicios de mantenimiento y limpieza de la casa de prostitución, servicios domésticos que las “mujeres de programa” tenían que realizar. Un trabajo cuya ejecución es controlado con rigor, lo que revela una jerarquía en el desarrollo de las funciones y de los papeles entre las mujeres que allí trabajaban.<sup>8</sup>

Márcia se retiró de la prostitución dos veces. La primera vez cuando se casó con un cliente, con quien tuvo a su tercer hijo. La segunda vez, cuando se convirtió en amante del propietario del club nocturno. Ella alega razones afectivas para su alejamiento<sup>9</sup> de la profesión, confirmando lo que Gaspar (1985) señala en sus estudios sobre las llamadas “*garotas de programa*”. El alejamiento de una de estas mujeres de su ambiente de trabajo transcurre, principalmente, en base a los ingresos de su compañero, y de la posibilidad de mantener a la pareja y a la prole. El alejamiento de la profesión, sin embargo, no ahuyenta la carga simbólica asignada a la antigua profesión, registrada en los cuerpos de esas mujeres por el imaginario masculino de una sociedad patriarcal.

Pero, independientemente de la carga simbólica, la profesión tiene sus ventajas, según narra Márcia y muchas de las interlocutoras, pues la remuneración de las actividades en el comercio, como secretaria o como empleada doméstica en casas de familia, es inferior a la remuneración que producen en un mes sólo con sus “programas”.

En determinados pasajes de su narrativa biográfica, Márcia alude innumerables veces a los sueños del amor cortés, sensible y atormentado. Nutre así la idea del casamiento con el “hombre perfecto”, que la hará revertir, finalmente, la carga simbólica negativa asociada a su destino de pecado. Un hombre al cual le podrá, finalmente, dedicar su vida, resolviendo los dilemas de los prejuicios sociales que la atormentan.

En los últimos años de su carrera en *boates*, el descubrimiento de su condición de portadora de SIDA trae alteraciones radicales a su pro-

8 Es importante apuntar algunos rasgos referentes al modo en que se construye la jerarquía en las *boates* que tuve ocasión de conocer. Durante mi trabajo de investigación pude observar cómo se organiza la jerarquía conforme al género del propietario. Cuando el propietario es hombre, encontramos a la “gerente”, una figura que se ocupa de comandar a las profesionales del sexo que actúan en el establecimiento (volveremos a hablar de esta figura más adelante). Cuando el propietario es mujer, además de ocuparse de toda la organización de la *boate*, también se ocupa de las profesionales del sexo. En este último caso, la propietaria también es conocida como “*cafetina*”.

9 El abandono del trabajo de prestación de servicios sexuales se encuentra anclado a una “red de razones simbólicas y materiales”, que dificultan la sustitución de este oficio por otro (Gaspar 1985). Una de estas razones son las representaciones simbólicas asociadas a la figura de la prostituta como mujer contaminada por su pasado en la profesión. El ingreso al casamiento se hace “por la puerta del fondo”, una vez que su polución moral está grabada en su piel, internalizada en su carne, alejándola de las virtudes matrimoniales (la figura de la doncella, de la castidad).

yecto de vida. Momento en el que se aleja de su local de trabajo y “cae en la calle” para después retomar el curso de su trayectoria en una ONG.

## El aprendizaje de una carrera

<sup>10</sup> Las interlocutoras con las cuales tuve contacto en la región central de la ciudad de Florianópolis son: Nádia 53 años y 14 de prostitución; Denise 28 años de edad y 9 de prostitución; Ivone 42 años y 20 de prostitución; Raquel 42 años y 15 de prostitución; Betina 40 años y 3 meses de prostitución; Zeila 42 años y 7 de prostitución.

<sup>11</sup> En la *boate* la figura de la gerente (que no analizaré en este artículo) es una clave explicativa para pensar este espacio, pues son ellas las que determinan las reglas (horarios, bebidas, uso de preservativos, exámenes periódicos y los precios de los encuentros).

La carrera de Márcia fue construida en los límites de las *boates* y bares, esa trayectoria la diferencia de otras informantes,<sup>10</sup> que aprendieron a “batallar” de manera cotidiana en las calles, donde el orden se establece de otra manera. Cada ámbito, la calle y la *boate*, posee sus respectivas reglas, que ordenan diferencialmente el espacio público y privado.<sup>11</sup> Como integrantes en la aventura de su profesión en una metrópolis moderna, tanto Marcia como las otras informantes compartían un mismo oficio y, más allá de su participación en organizaciones sociales y políticas que buscan dar apoyo y contención a las personas que desarrollan esta actividad, de manera espontánea, ellas crean redes de solidaridad femenina que tejen entre sí de manera cotidiana, para el mutuo acompañamiento en una actividad que muchas veces es vista de manera hostil por los otros habitantes de la ciudad.

En el espacio de las calle se refleja una lógica diversa de la práctica de la profesión, involucrando mujeres con edad entre 27 y 55 años, la mayoría oriundas de ciudades del interior del estado de Santa Catarina. Actúan en una modalidad de trabajo nómada, en las veredas y plazas, enfrentando las circunstancias climáticas de las estaciones, de la libre concurrencia de clientes y compartiendo diferentes grados de carencias, algunas con niveles altos de pobreza.

Gran parte de estas mujeres que eran activas en el ramo de la prostitución, con hijos y/o nietos para mantener, cuotas para pagar e historias de ex-maridos violentos soñaban con un casamiento o al menos un hombre –un viejo–<sup>12</sup> que las sacara de las calles. Otras, sin embargo, afirmaban no necesitarlos.

<sup>12</sup> Respecto al lugar del cliente, la figura del “viejo” no representa simplemente un cliente que paga por el servicio prestado sino aquel que puede permitirle, por el momento en que se encuentra de su ciclo de vida (estabilidad de empleo, jubilación, etcétera), disfrutar de ciertos beneficios a cambio de ventajas para su carrera de prostituta (Fonseca, 1996).

Entre las trabajadoras de la calle me sorprendía oír respuestas con rechazo al trabajo en las *boates*. Argumentaban orgullo de la libertad con que disponían de su tiempo, de su cuerpo y, principalmente, de su dinero. Orgullo por no someterse a un rufián, o mismo a un gerente o a una gerente, pues eran dueñas de su propio horario y los días trabajados, además de la gran ventaja de poder elegir a sus clientes.

Las calles del centro de la ciudad son su lugar de trabajo, espacio de encuentro de las negociaciones cotidianas y del ejercicio de una profesión con la cual se mantenían a sí mismas y a sus hijos. De ese modo el centro de la ciudad es aquí señalado como un punto común, un espacio donde el ejercicio del anonimato les permite crear y ejecutar una multiplicidad de maniobras en el ejercicio de su actividad profesional. En este mismo sentido, el centro de la ciudad se me revelaba como un territorio dividido por mapas de orientación distintos, dependiendo de como me era permitido entrar en las redes de comercio sexual de mis informantes.<sup>13</sup> Lentamente, me fui dando cuenta de la presencia de diferencias en el ritmo de la vida urbana y en la creación de las formas de ocupación de los espacios por las prostitutas de la calle, diferente de las que actuaban en el espacio de la *boate*.

13 Sobre redes véase Cavilha (2011).

Puntualmente, en lo referente a las diferencias entre el espacio público y el privado del mundo del trabajo y comercio sexual, en el escenario de las *boates* nace y crece una figura femenina de poder contratada por el propietario: la gerente. Una mujer que, en principio, no se prostituye, lo que no significa que ya no lo haya hecho.<sup>14</sup> La gerente está allí para atender, entre otras funciones, las relaciones con la policía y la alta rotatividad de profesionales, conservando así, la buena frecuencia masculina en “la casa”. Mientras, en las calles existe otro tipo de figura femenina y con poder: la “dueña del punto”. Esta alcanza este status, entre otras habilidades, por su antigüedad y, generalmente, porque posee una clientela fija.<sup>15</sup> Cabe a ella el establecimiento de la demarcación y de la defensa de su lugar, muchas veces protegido y guardado, a partir de una experiencia de conflictos con algunas colegas de profesión, con policías, etcétera.

14 Márcia ocupó esta posición en un momento de su carrera cuando se retiró de la prostitución y tuvo un romance con el propietario de la *boate*.

15 La expresión “punto” designa la unidad mínima territorial en un área pública donde la o el profesional del sexo ejerce su trabajo.

Se trata de mujeres “de la vida”, mujeres públicas con mucho mundo y experimentadas en las calles. Mujeres que sabían qué programa evitar para no ser estafadas o, también, cuando arriesgar y exigir “algún servicio más” que no hubiere sido acordado inicialmente. En este contexto, la ciudad de Florianópolis es narrada por mis informantes como una experiencia corporal o “carnal” singular, un espacio urbano que se presenta marcado por el ritmo de los procesos dinámicos que envolvieron la formación de una carrera en la prostitución, desde las astucias en manejar el aspecto clandestino de la prestación de sus servicios hasta las tácticas empleadas por ellas para su consolidación como “mujeres públicas” en detrimento de una carrera en las *boates*.

Los aprendizajes del “batallar en la calle”, la incorporación de los diversos saberes sobre el comercio del sexo, se presentan a través de los modos en que ellas relatan las formas de expresión de la figura de la prostituta: formas de caminar, vestirse, seducir, conversar, sonreír, entre otras, que incluyen el uso de ciertos accesorios o complementos en el ejercicio de la técnica corporal de su oficio (una cola de caballo postizo, una bota de tacos altos, etcétera).

También en el relato sobre sus carreras profesionales (la *boate* o en la calle) hay referencias a los “buenos tiempos” de la prostitución, una expresión nativa que viene asociada a los excesos vividos o a los excedentes obtenidos en el ejercicio de la profesión: bastante dinero, clientela, mucha diversión, fiestas; y, especialmente, la sensación de sentirse “deseadas”. Pero estos “buenos tiempos” de una carrera de prestación de servicios sexuales no se traducen, en la mayoría de los casos, en una futura jubilación. Si, por un lado, la inversión en una trayectoria individual en la carrera de prostituta, proyectada en la juventud, permitía una transgresión de los orígenes socio-económicos de mis informantes, por otro, el cambio de su condición social se revelaba efímero, cuando es visto bajo la perspectiva de la profesión a lo largo de su curso de vida.

Es importante señalar que el universo de investigación aquí retratado se caracteriza porque mis informantes, en su mayoría, son oriundas de ciudades de pequeño y medio porte, ubicadas cerca o lejos de Florianópolis, la capital catarinense. En sus procesos migratorios, que resultaron en la elección de la capital del Estado como lugar de trabajo, terminaron ubicando sus lugares de vivienda en las periferias de la región metropolitana,<sup>16</sup> aún cuando estas mujeres encuentran su modo de ganar el pan (*seu ganha-pão*) en la región central de la ciudad. En otros términos, son mujeres “de afuera” y “de la periferia” que en su modo de ocupar y participar de la vida urbana que se desarrolla en la región central de una metrópolis, pueden ser comparables a muchas otras categorías de trabajadores urbanos: empleados de comercio, bancarios, minoristas, ambulantes, etcétera.

De este modo la prostitución femenina de calle puede ser entendida como una categoría de trabajo que usa, para el ejercicio de su actividad, el espacio urbano de las grandes ciudades, así como los cartoneros, los lustrabotas y los vendedores ambulantes. Todas esas profesiones, en el ejercicio de su actividad, ocupan las calles, las esquinas, las plazas, las salidas del subte, de autobús, de los trenes, de

16 Por ejemplo ciudades cerca de Florianópolis como: *Santo Amaro, São José, Palhoça* y algunos barrios más distantes, localizados al norte de la isla como *Rio Vermelho*.

las puertas de iglesias, de los restaurantes; en fin, circulan por la ciudad ofreciendo sus servicios y/o productos. Se trata de actividades que obtienen el carácter de profesión íntimamente vinculadas al espacio y al ritmo de las grandes metrópolis (Park 1976).

Hay un contraste entre las formas de trabajo regulares, reglamentadas por la cultura occidental contemporánea (que orientan las relaciones productivas y de consumo en los grandes centros urbanos), y el espacios vivido por la prostitución en las calles, donde se genera un tipo específico de comunidad de sentimientos que agrupan a las profesionales del sexo. Allí, en propio el corazón del consumo de la ciudad de Florianópolis, se establecen de un modo singular redes de solidaridad, que se consolidan como un fenómeno de apoyo y seguridad frente al riesgo que la vida profesional ofrece a estas mujeres.

El ejercicio de la prestación de servicios sexuales en espacios públicos, cerrados o abiertos, a lo largo de la carrera en las calles de la ciudad, obliga a que estas “profesionales” consigan su clientela entre los frequentadores de tales lugares. Eso les exige el aprendizaje de algunas tácticas de ocupación territorial, las cuales envuelven la competencia, tanto con otras categorías de trabajadores que actúan en el sector, como incluso con otros sectores que hacen efectivo sus sustento en los espacios públicos.

Aunque se tengan en consideración el papel de los “intermediarios” (rufianes, dueños de *boates*, etcétera) y la extrema diferenciación de los productos ofrecidos por el comercio sexual, se puede afirmar que lo que esta forma de trabajo tiene en común con las otras “no convencionales” es el hecho de que ellas son mucho más casuales que otras profesiones urbanas, que disfrutan el status del trabajo regular y formal.

En el ejercicio de la profesión, la carrera de prostituta pone a las mujeres en el desafío de la construcción de espacios de “batalla”, teniendo en vista la conquista de una clientela, lo que resulta de su adhesión a una red de prostitución que tiene sus memorias referidas a ciertos estilos de prestación de servicios sexuales en determinados lugares y trayectos en el contexto de las calles de la ciudad.

Las distinciones en las formas en que transcurre el comercio sexual son significativas cuando se observa que muchas prostitutas evalúan las condiciones de su trabajo en las calles. En la práctica de la profesión, ellas establecen divisiones ético-morales entre los lugares peli-

grosos y los seguros, en relación a los turnos del día y de la noche, entre sus residentes y hábitos con sus ritmos de ocupación. En términos de Georg Simmel (1976) podría pensarse que la figura del “aventurero” se mezcla con la figura del *blasé*, en tanto que en la práctica de la seducción, la carrera de prostituta le enseña a la “mujer pública” la maestría de unir en sus acciones cotidianas el cálculo racional del riesgo que su profesión le exige. Según Norbert Elias, en el interior de la sociedad occidental moderna, todo individuo tiene “cierto margen de apreciación en su poder de decisión” (Elias 1998:19), eso es algo que pude verificar en esta entrevista con Denise, una mujer de 28 años, y 9 en la profesión, que trabaja en la calle Conselheiro Mafra en Florianópolis:

*J: ¿Cómo es estar aquí en la calle? La semana pasada me dijiste que la calle acaba con las personas. ¿Cómo es estar en la calle, al sol, en la lluvia, con polvo, con el ruido...?*

*D: Es eso ¿no?... no hay día. Sol, calle, se pasa frío... Hay que quedarse aquí ¿no? Entonces esto termina acabando con nosotras también. Nosotras nos quedamos aquí... estamos con uno... estamos con otro... hay riesgo, quiero decir... nosotras corremos el riesgo de agarrarnos una enfermedad. Puede explotar un condón, que el hombre tenga una enfermedad... A veces nosotras sentimos dolor en el útero, en las partes de abajo... todo eso, ¿no?, eso es un riesgo.*

*J: ¿Vos sufriste algún tipo de violencia aquí en la calle?*

*D: ¿Así que... de hombre? ¿Así? No...*

*J: ¿Pero vos te cuidas? ¿Cómo haces?*

*D: Sí, nosotras vamos al ginecólogo, nos hacemos el preventivo... Mira... a veces la mujer tiene alguna infección... toma un remedio... creo que eso sucede porque... un hombre tiene el miembro grande, otro hombre tiene el miembro pequeño. Es así la cosa ¿no? Nosotras tenemos muchas citas y cuando llega el final del día, duele, duele todo. Entonces eso es lo que acaba con la mujer, con el cuerpo de la mujer. El cansancio también. Entonces llegamos aquí, a la mañana temprano, y cuando llega esta hora. ¡Mira..! Hoy es un día... yo llegué a las nueve, sabrá Dios como va a ser de ahora en adelante si no consigo... voy a tener que pedir un pasaje prestado, alguna cosa para irme. Entonces todo esto es un riesgo que se tiene que correr ¿no? También hay que estar en casa, hay un montón de cosas que hacer..., venimos para acá y perdemos un día ¿Ves? Y un día perdido no tiene vuelta ¿no? Es una ilusión. ¡A veces nos quedamos una semana, hasta dos sin*

*ganar!! Los otros todavía creen que es fácil, que es vida fácil, que es sólo llegar aquí y que sobra el dinero...*

El caso singular del aprendizaje de los secretos de la profesión de prostituta, y del riesgo calculado en el ejercicio de la prestación de sus servicios, son más agudos para las profesionales que no disponen de una vivienda fija, donde el trabajo que envuelve el comercio sexual es mediado por la búsqueda de un lugar para pasar la noche. Generalmente, ese grupo poblacional circula por determinadas regiones de la ciudad, muchas veces llevando bolsas de plástico en las que guardan sus pertenencias (entre ellas, ropas y algunos pocos productos de higiene). El cliente y el “programa” en ese caso representan, además del pago por sus servicios sexuales, la posibilidad de un lugar para abrigarse, comer y recomponer su cuerpo para volver a la faena laboral.

Por un lado este estilo de “batallar en la calle” representa una transgresión de los fundamentos morales paradigmáticos de la figura femenina de la madre de familia, dueña de casa asociada al espacio doméstico, a los hijos y al marido. Por otro, esta forma de batallar en las calles, las reinventa en el interior de las propias relaciones prostitutas-clientes, atribuyéndoles otra red de significados. En las visiones de mundo que comportan este estilo de comercio sexual, las cuestiones de honor ubican a la figura masculina del cliente en un lugar estratégico en relación a las prostitutas, que tienen su vivienda separada del local de trabajo.

Esto es así en tanto que la ciudad ha permitido, en el caso de algunas de mis informantes, un deslizamiento entre una serie de papeles sociales diferenciados: el de la prostituta, de la amiga, de la amante y de la madre de familia. Papeles todos que suponen el cruce de distintas fronteras simbólicas, y permiten reflexionar sobre las diferentes legitimidades de esa actividad.

Las 15 informantes con las que interactué durante esta investigación presentaban una trayectoria social marcada por procesos de exclusión y estigmatización al interior de sus familias y ciudades de origen. Incluso algunas vivieron fuertes experiencias de abuso sexual y violencia doméstica. Un hecho que se destaca en las narrativas biográficas de estas mujeres viudas, separadas o fugadas de maridos violentos, es que el desplazamiento hacia la capital, lejos de los ojos, oídos y lengua e los vecinos, les permitía desempeñar con mayor

holgura ciertos papeles sociales, como el de madre o abuela, ocupando algunas de ellas incluso la condición de “principal sostén de la familia”.

De manera diferente a ciertos atributos que es posible concederles a las profesionales del sexo en el imaginario occidental, estas mujeres, en realidad, son señoras, amas de casa y vecinas atentas. Mujeres que acostumbran cocinar para sus hijos y nietos, que van a la misa de los domingos; creyentes fieles que bautizan a sus hijos y nietos, que celebran todas las festividades del calendario religioso católico (Pascua, Navidad, etc.) y la agenda de conmemoraciones profanas del carnaval, además del día de la madre y del niño, entre otros.

Como trabajo y profesión, su actuación en el comercio sexual les permitió construir sus casas, sostener y educar a sus hijos y nietos, adquirir los bienes de consumo que dan a su vida doméstica y familiar confort y estabilidad.

## La prostitución y sus tesis

Resulta interesante reflexionar sobre el tema de las representaciones de la prestación de servicios sexuales en las calles y las *boates* de la ciudad moderna, más allá de los saberes y discursos psicologizados que presentan a la figura de la prostituta como víctima del dominio masculino, aberración moral o personaje clandestino, atribuyéndole al dinero de la prostitución una marca de esterilidad (tal cual al acto sexual que de ella deriva en relación a las cuestiones del capital), del valor añadido, del lucro y de la acumulación.

A partir de ese ángulo, destacamos el contenido moral que orienta las relaciones que la ideología del progreso y/o la ideología productivista mantienen con las ganancias y los dividendos generados por el comercio sexual -clasificado como un acto ilegal (proxenetismo). La prostitución es vista, generalmente, como una práctica que contiene elementos contaminadores de las reglas morales del proceso productivo ideal.<sup>17</sup>

El tiempo del trabajo de una profesional del sexo no puede ser pensando en el ritmo de tiempo pensado para una fábrica. El tiempo de la actividad de una prostituta que “batalla en las calles” y/o “en las *boates*” ocurre a partir de otra lógica. Especialmente en función de

<sup>17</sup> En principio, para la ley brasileña la prostitución no es un crimen, pues se entiende que cada persona es dueña de su cuerpo y puede usarlo como quiera. Pero, el código penal, en sus artículos 228, 229 y 230, establece que sí hay un crimen en los casos que describimos a continuación. El artículo 228 considera que el “favorecimiento” de la prostitución u otra forma de explotación sexual es un acto criminal. El artículo 229, considera que es un delito “mantener, por cuenta propia o de un tercero, un establecimiento en que ocurra explotación sexual, haya, o no, fines de lucro o mediación directa del propietario o gerente”. Y, finalmente, el artículo 230 considera que: “el rufianismo o proxenetismo atestigua que es crimen vivir a costas de prostitutas, o inducir u obligar a alguien a esta actividad”. En estos casos, las penas pueden ir de uno a ocho años de reclusión.

que el tiempo de su actividad es ordenado, por ejemplo, en el ritmo de los ambientes sociales y naturales que transcurren en el universo de la calle (el día, la noche, la lluvia, el sol, el frío, el viento, así como los feriados y las fiestas colectivas), generalmente sujeto a imprevistos y a una racionalidad no instrumental.

Además de estos hechos asociados al ambiente de trabajo, el ejercicio de la profesión tiene al cuerpo como sede de su realización, como herramienta de trabajo. Por supuesto, este atributo no es exclusivo de las trabajadoras sexuales: tanto la prostituta como el obrero, tienen el cuerpo como su único instrumento de trabajo. Pero en el caso de ellas se trata de un cuerpo cuyo trabajo se representa a partir del “placer” o, en los términos de Néstor Perlongher (1987), del “deseo”. Si, por ejemplo, en el trabajo del obrero el cuerpo se traduce en el valor del tiempo que él emplea para producir un producto, alienándose en una forma de producción que descarta el placer; en el sexo mercantil el valor-trabajo se ubica en el cuerpo que debe producir placer y gozo.

La ciudad moderna es, de acuerdo con la Escuela de Chicago, un lugar que atiende las más variadas demandas y expectativas de trabajo, con su característica urbano-industrial reconocida por la alta división y especialización del trabajo y de sus formas de producción. Según Robert Park (1967: 41) en la ciudad “cualquier vocación, hasta la de mendigo, tiende a asumir el carácter de profesión”. Sin embargo, para Park, lo que hace de una vocación una profesión, en los términos de una carrera, es la presencia de la disciplina y de las asociaciones que reúnen los profesionales en el sentido de promover no solo su especialización, sino también la racionalización de su ocupación, que se traduce en el dominio de una técnica consciente y específica.

En una línea de reflexión distinta, pero complementaria a lo que intento aquí destacar, Max Weber (1976) y Georg Simmel (1988) señalaron, cada uno a su manera, las relaciones entre la ciudad moderna, el mercado y el dinero, ayudando a comprender que cuando la esfera del trabajo rentado envuelve el comercio sexual, y este se encuentra asociado a la fuerte carga simbólica que el valor económico asume en los intercambios sociales y afectivos, reviste a esta profesión de un valor monetario. Por lo tanto la prostitución puede ser pensada como un fenómeno urbano-industrial, referido no solo a la alta división social del trabajo, sino también a la organización económica de la ciudad, revelándola como expresión singular de la misma.

Así, se reconoce cada vez más que la prostitución, como forma de juego social característico del fenómeno urbano, viene transfigurándose a lo largo de las diferentes formas dominantes que adquieren las sexualidades occidentales hecho que no puede ser abordado de forma reductora.

Por ejemplo, la expresión “cliente”, que fue empleada en varias ocasiones de mi estadía en campo por mis informantes, puede ser reveladora de la importancia de atribuirle al sexo practicado por ellas una característica de relación de producción en el interior de un mercado de bienes y consumo en el cual actúan como profesionales haciendo mucho más compleja la idea unívoca de la mercancía. Como se puede observar en las expresiones: “*Estoy esperando un cliente...*” (Nadia); “*Mi cliente no vino, tengo algunos clientes fijos*” (Denise); o también: “*El movimiento está flojo, todavía es mitad de mes. A principio de mes el movimiento es siempre mayor!*” (Denise); “*Hoy está muy mal, todavía no hice nada, ningún cliente*” (Ivone).

Para poder entender que la prostitución es un trabajo en el sentido moderno, es necesario señalar la variedad de servicios sexuales ofrecidos. Adriana Piscitelli (2005) llama la atención, a partir del análisis de Laura Agustín (2005), sobre el uso del término prostitución:

La lista es inmensa, abarcando los desempeñados en prostíbulos, clubes nocturnos, saunas, *boates*, líneas telefónicas eróticas, sexo virtual a través de Internet, casas de masaje, servicios de acompañantes, agencias matrimoniales, hoteles, moteles, cines y revistas pornográficas, películas y videos, servicios de dominación/sumisión/sadomasoquismo, prostitución en la calle.

De este modo, considera que el término prostitución no da cuenta de la diversidad y puede ocultar la noción de mercado que existe en esta búsqueda por servicios sexuales.

La expresión sexo mercantil refiere aquí a los lazos que la actividad sexual de la prostituta tiene con la lógica de mercado, lo que implica considerar la actividad sexual como un servicio prestado a cambio de un valor financiero. En el caso de la prostitución y de su diversidad de prácticas de sexo mercantil, se trata de un universo de trabajo en el que se mezcla el dinero y el placer.

En los términos empleados por mis informantes se trata más que de una vocación o destino, sino de una profesión: “*¡Soy una profesional!*” Una afirmación que generalmente era acompañada del relato

de sus horarios de trabajo, los días de franco, el valor cobrado por los servicios prestados, las condiciones de su realización, además de las exigencias con respecto a las reglas y el lugar donde desempeñan sus funciones, insertando sus actividades en el lugar de una ocupación en la ciudad donde trabajaban.

En el ámbito de los movimientos sociales y de sus proyectos para el comercio sexual, en las últimas décadas se observa en el espacio brasileño una historia de conquistas, que camina al lado de una emancipación política y de garantía de los derechos civiles por parte de los prestadores de servicios sexuales. Una conquista declarada es la visibilidad de la categoría “profesional” propuesta por la Red Brasileña de Prostitutas, creada en 1987. Para esta red, como para otros militantes, esta categoría refiere a un lugar social que tiene que ver con una serie de saberes propios de las trabajadoras sexuales, que no desarrollan una tarea amateur, sino “profesional”.<sup>18</sup> Sostienen, a su vez, el argumento de que los integrantes de esta categoría forman un grupo de trabajadores con derechos iguales a los disfrutados por otras categorías profesionales.

Es importante ubicar la discusión acerca del intento de legitimación de la profesión de las trabajadoras del sexo que circundan los límites de las ciudades en el Brasil contemporáneo, discusiones que ocurren en el ámbito de las ONG de las cuales algunas de mis informantes, especialmente Márcia, son parte.

En la investigación que realicé, al lado de las ONG GAPA y *Estrela Guia*,<sup>19</sup> observé que muchos estudios apuntan a mostrar la relación directa de los profesionales de las ONG con las luchas y acciones políticas promovidas por sindicatos y/o partidos políticos del izquierda en la época de la dictadura brasileña durante los años 70 focalizándose en la defensa de los derechos humanos y de los derechos civiles. Posteriormente, las ONG se enraizaron en programas de combate y prevención del VIH, a partir del reconocimiento de los problemas que la epidemia del virus desencadenaba en las grandes metrópolis del país y del mundo

Aquí nos interesa mostrar cómo, a partir de las ONG, toda una militancia reúne a los profesionales del sexo, técnicos y especialistas alrededor de una acción reguladora del comercio sexual. Este hecho ya está previsto en la Clasificación Brasileña de Ocupaciones (CBO)<sup>20</sup> que da cuenta de un proceso de visibilización en la medida en que existe la inclusión de la actividad de la profesional del sexo.

18 En una rápida enumeración de los movimientos en la escala del tiempo debemos mencionar que en 1987 fue creada la Red Brasileña de Prostitutas, que busca el reconocimiento de la profesión. En 2002 se tiene la actuación de un exponente público, el Ministerio de la Salud, que en una asociación con la Red Brasileña de Prostitutas lanza una campaña y finalmente adopta la nomenclatura de “Profesional del Sexo” con el slogan: “isin vergüenza niña tú tienes profesión!” que incluía un prendedor, una agenda y adhesivos.

19 Ya hemos explicado las características de las ONG GAPA y *Estrela Guia* en las notas al pie 2 y 5.

20 Establecida por un decreto ministerial n° 397, de 9 de octubre de 2002. La CBO tiene por finalidad la identificación de las ocupaciones en el mercado de trabajo, para fines clasificatorios junto a los registros administrativos y domiciliarios. Los efectos de uniformización pretendida por la CBO son de orden administrativo y no se extienden a las relaciones de trabajo. La reglamentación de la profesión, diferente de la CBO, es realizada por medio de ley, cuya apreciación es hecha por el Congreso Nacional, por medio de sus Diputados y Senadores, y llevada a sanción del Presidente de la República.

Así, en la CBO, el ítem “Informe Catálogo de Actividades”, se ofrece una especie de cartilla de la buena prostituta, algo que puede ser descripto como una suerte de manual de la práctica de la comercialización del sexo, con especificaciones que van desde “buscar programa” y “minimizar las vulnerabilidades” a “atender y acompañar a los clientes” hasta la acción de “promover la organización de la categoría”, como se verifica abajo:

**Código 5198-05** – Profesional del sexo: chica de programa, chico de programa, meretriz, mesalina, prostituto, mujer de la vida, prostituta, trabajador del sexo

**Descripción Sumaria** – Buscan programas sexuales, atienden y acompañan clientes, participan en acciones educativas en el campo de la sexualidad. Las actividades son ejercidas siguiendo normas y procedimientos que minimizan la vulnerabilidad de la profesión.

**Condiciones generales de ejercicio** – Trabajan por cuenta propia, en locales diversos y horarios irregulares. En el ejercicio de algunas de las actividades pueden estar expuestos a la intemperie y a la discriminación social. Todavía hay riesgos de contagios de enfermedades de transmisión sexual y maltrato, violencia callejera y muerte.

**Formación y experiencia** – Para el ejercicio profesional se requiere que los trabajadores participen de talleres sobre sexo seguro, el acceso a la profesión está restringido a los mayores de dieciocho años; la escolaridad media está en la franja del cuarto al séptimo grado de la primaria.

**Competencias Personales** – 1. Demostrar capacidad de persuasión; 2. Demostrar capacidad de comunicación; 3. Demostrar capacidad de realizar fantasías sexuales; 4. Demostrar paciencia; 5. Planear el futuro; 6. Demostrar solidaridad con los colegas de la profesión; 7. Demostrar capacidad de escuchar; 8. Demostrar capacidad lúdica; 9. Demostrar sensualidad; 10. Reconocer el potencial del cliente; 11. Cuidar la higiene personal; 12. Mantener sigilo profesional.

**Recursos de Trabajo** – Vestimenta de trabajo; condón, tarjetas de visita; Documentos de identificación; Gel a base de

agua; Papel higiénico; paños humedecidos; Accesorios; Maquillaje; Alcohol; Celular; Agenda.

Fuente: [www.mteco.gov.br](http://www.mteco.gov.br)

En ese contexto, es posible afirmar que el “brazo” del Estado llega de cierta forma hasta estas mujeres. Por esa constatación se puede ver en esta tabla un protocolo de competencias para el buen desempeño de una actividad profesional. De forma casi imperativa, se describe el perfil de la categoría profesional: lo que “la prostituta debe hacer”.

Se trata de una ética con base en normas y valores comunes a las profesionales y que traduce la atención de una demanda creciente: que las profesionales del sexo alcancen la condición de una categoría profesional, en lo que refiere a las premisas de autonomía, de la libertad y, especialmente, de la responsabilidad de aquellos que prestan servicios en el comercio sexual, en donde los “accidentes de trabajo” deben ser evitados, como salió al aire en la campaña del Ministerio de la Salud en el año 2002.

Las ONG participan, así, en acciones que buscan reglamentar la práctica de la prostitución, lo que implica “des-estigmatizar” las prácticas de comercio sexual en una especie de exorcismo moderno. Al encuadrar la actividad de prostitución las concepciones cotidianas de trabajo de las metrópolis contemporáneas, esas instituciones, su cuerpo de técnicos y especialistas pretenden crear mecanismos de emancipación de los profesionales del sexo y garantizar sus derechos e intereses. Un hecho que, al mismo tiempo, les permitiría negociar, en igualdad de condiciones, cualquier decisión con respecto a sus actividades de prestación de servicio.

Este es un ideario que presupone la realización de la práctica del comercio sexual en el ámbito de relaciones simétricas, lo que significa decir: libres, abiertas y democráticas. Supone a la prostitución como el resultado del establecimiento de reglas claras, acordadas por consenso explícito entre el profesional del sexo y su cliente. Este comercio sería, entonces, el producto de una “negociación” entre las partes y la responsabilidad moral de la calidad y seguridad de los servicios prestados quedaría a cargo del profesional que los brinda.

La formulación y aplicación de una política de salud pública promovida por recursos nacionales e internacionales en los años 90 del siglo pasado hizo que los profesionales de las ONG se empeñaran en una misión de modernización de la antigua figura de la prostituta, alzada en tiempos modernos a la figura respetable de un trabajador responsable ética y moralmente por una conducta sexual “competente”, sin riesgos, tanto para sí cuanto para sus compañeros o clientes.

En este sentido, las acciones e intervenciones de los profesionales en las ONG y la participación de las profesionales del sexo en el interior de las instituciones, sujetos oriundos de culturas y ámbitos distintos, acaba desmontando las etiquetas asociadas a determinadas prácticas sexuales consideradas como *outsiders*.<sup>21</sup> Y como en un grito de alerta a estos atributos indicadores de etiquetas y estigmas, muchos profesionales de las ONG y profesionales del sexo, especialmente las mujeres involucradas en la actividad de la prostitución, se articularon para discutir a una visión reductora del problema.

Las cuestiones axiológicas (honor, familia, vergüenza), tradicionalmente involucrados en el tema de la prostitución en el interior de una sociedad patriarcal, pasan a ser pensadas desde el universo de las prácticas concretas de las profesionales del sexo y de sus experiencias en el comercio sexual, principalmente, aquellas que tienen sus destinos trazados en las grandes metrópolis.

Y, finalmente, la trayectoria de Márcia aquí presenta una re-definición de las prácticas sexuales de este comercio: “*¡Antiguamente era puta, era vagabunda... Hoy es profesional del sexo!*”

21 Permanecía, sin embargo, la idea del riesgo, concepto cuyo uso ya no estaba más restringido a un grupo o categoría específico, porque se reconocía, cada vez más, que el contagio del SIDA atravesaba grupos sociales, etarios, generacionales y de género diversificados. Se fue utilizando, entonces, progresivamente, la noción de “comportamiento de riesgo” o de “comportamiento sexual de riesgo”, lo que muestra cómo el tono sanitario del discurso de las prácticas sexuales, finalmente, sale a la luz (Bozon 2004).

## Bibliografía

- Bozon, M. 2004. *Sociologia da Sexualidade*. Rio de Janeiro: Editora FGV.
- Cavilha, J. 2010. “Dos desregramentos da carne: um estudo antropológico sobre itinerários urbanos, territorialidades, saberes e fazeres de profissionais do sexo em Florianópolis/SC”. *Tese de Doutorado em Antropologia Social*, Universidade Federal de Santa Catarina, UFSC, Brasil.
- \_\_\_\_\_. 2011. “Lugares, fluxos e itinerários no comércio sexual de e na rua: redes sociais na cidade de Florianópolis (SC)”. *Revista Iluminuras*. Vol. 12 (27).
- De Certeau, M. 1994. “Andando na Cidade”. *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional*.
- \_\_\_\_\_. 2000. *A Invenção do cotidiano: artes de fazer*. Petrópolis: Vozes.
- Deschamps, C. 2006. *Le Sexe et l'Argente des Trottoir*. Paris: Hachette Littératures.
- Eckert, C y Rocha, A. L. Carvalho. 2005. *O Tempo e a Cidade*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Elias, N. 1998. *Envolvimento e alienação*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Elias, N. y Scotson, J. 2000. *Os Estabelecidos e os Outsiders*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Fonseca, C. 2000. *Familia, Fofoca e Honra: etnografia de relações de gênero e violência em grupos populares*. Porto Alegre: Ed. Universidade/ UFRGS.
- \_\_\_\_\_. 1996. “A dupla carreira da mulher prostituta”. *Revista de Estudos Feministas*. Vol. 4 (1); pp. 7-34.
- Gaspar, M. D. 1985. *Garotas de Programa: prostituição em Copacabana e Identidade Social*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor.
- Goffman, E. 1982. *Estigma: Notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Handman, M. E. y Moussu-Lavau, J. 2005. *La prostitution à Paris*. Paris: Éditions de la Martinière.
- Leite, G. 1992. *Eu, mulher da vida*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos.
- Martins, D. 2003. *Riscos na prostituição: um olhar antropológico*. São Paulo: Humanitas / FFLCH / USP: FAPESP.
- Park, R. 1976. “A cidade: sugestões para uma investigação do comportamento humano no meio urbano”. En VELHO, Otavio (ORG.) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- Perlonguer, N. 1987. *O negócio do michê: prostituição viril em São Paulo*. São Paulo: Brasiliense.
- Piscitelli, A. 2005. “Apresentação: Gênero e mercado do sexo”. *Cadernos Pagu*. Vol. 25 (julho-dezembro); pp. 7-23.
- Simmel, G. 1924. *Filosofia de la Coquetería*. Madrid: *Revista de Occidente*.
- \_\_\_\_\_. 1976. “A metrópole e a vida mental”. En VELHO, Otavio (ORG.) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.
- \_\_\_\_\_. 1988. *Philosophie de l'amour*. Paris: Éditions Rivages.
- Weber, M. 1976. “A cidade e o mercado”. En VELHO, Otavio (ORG.) *O fenômeno urbano*. Rio de Janeiro: Zahar Editores.



# ÍCONOS 41

## REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Año 15  
No. 41  
Septiembre de 2011  
Cuatrimestral

### DOSSIER

(Re)Pensar el archivo  
Presentación del Dossier  
María Elena Bedoya y Susana Wappenstein

Archivo, memoria e historia:  
cruzamientos y abordajes  
Eduardo Ismael Murguía

Archivo universal y derechos humanos:  
un estudio visual sobre la dialéctica  
de la mirada  
Cristián Gómez Moya

Más allá de los fines del derecho:  
expedientes, burocracia y conocimiento legal  
Leticia Barrera

Del esoterismo al marketing:  
aproximaciones en torno  
a los archivos de la Comintern  
Daniel Kersfeld

La experiencia de mujeres  
con discapacidades  
en los proyectos archivísticos  
del siglo XXI  
Dora Inés Munévar M.

### DEBATE

Comentarios al dossier  
"Nuevas instituciones democráticas y  
participativas en América Latina"  
Santiago Ortiz Crespo

### TEMAS

Organizaciones y Problemas Sociales.  
Una aproximación sistémica  
Juan Pablo Gonnet

La práctica del fútbol entre mujeres  
bolivianas en Sevilla.  
Redes sociales,  
trayectorias migratorias  
y relaciones de género  
Juliane Müller

Número anterior:

ÍCONOS 40: Nuevas instituciones participativas  
y democráticas en América Latina

Próximo número:

ÍCONOS 42: Antropología visual

Incluida en los siguientes índices científicos: CLASE, e-revist@s,  
DIALNET, DOAJ, FLACSO-Andes, Fuente Académica-  
EBSCO, HAPI, Informe Académico, LATINDEX, RedALyC,  
Sociological Abstracts, Ulrich's Periodical Directory.



**FLACSO**  
ECUADOR

Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - Sede Ecuador

Ventas y suscripciones: La Librería - FLACSO (lalibreria@flacso.org.ec)

Canjes: Biblioteca FLACSO (biblioteca@flacso.org.ec) • Información y colaboraciones: (revistaiconos@flacso.org.ec)

Revista Íconos: [www.flacso.org.ec/html/iconos.html](http://www.flacso.org.ec/html/iconos.html)